de la enseñanza católica. (1) La filosofía se hizo lega, como la literatura se habia hecho profana; (2) y se convino en llamar á esta separacion funesta de la ciencia y de la religion, *la grande época del gran pensamiento de Lutero, la grande época de la emancipacion del espíritu humano.*

En efecto, en esta época fué cuando la razon, lo mismo que la conciencia, aplaudiéndose de verse libre de toda autoridad y de toda traba, principió á caminar sola, y se dijo á sí misma: "Yo soy libre; yo reino."

¡Mas cuál ha sido ese reinado de la *razon filosófica* al levantarse en las escuelas sobre las ruinas de la razon católica? Esto es lo que vamos á ver por lo que ella hizo en su segundo periodo, en el periodo de la *discusion*, que siguió al de la *separacion.*

5. Desde luego, nada hay mas divertido ni mas repugnante al mismo tiempo, que el aire de importancia, de presuncion y de orgullo con que se presentan los alumnos de la nueva escuela filosófica. En su alma y en su conciencia son ellos nada menos que la nueva luz del mundo, los nuevos oráculos, los nuevos pedagogos de la humanidad. (3)

¡No se atrevió á decir el mismo Descartes, que *nadie en el mundo habia sabido*, antes de él, que por medio de la induccion se puede llegar al conocimiento de muchas cosas, *con la ayuda de los primeros principios y de las primeras verdades, que han sido siempre conocidas de todo el mundo?* (4) ¡No afirmó con una sangre fria imperturbable, que se creia investido (no se sabe por qué divinidad) de la grande mision de redactar *un cuerpo completo de filosofía para el uso de todo el género humano?* Esto significa en otros términos, no solo que el género humano no habia tenido jamas un cuerpo de filosofía, sino que *jamas se habia discurrido antes de Descartes*, ni aun en tiempo de Platon, de Aristóteles, de S. Agustin y de Sto. Tomás; y que el género humano no habia sido mas que un rebaño sin razon ni inteligencia, antes que Descartes se hubiera dignado nacer!

Tal fué el primer carácter de la época de la *discusion, la arrogancia.* El segundo fué la *division.*

6. Ciceron nos refiere que un tal Gelio, enviado á Grecia en calidad de procónsul romano, al llegar á Atenas reunió á todos los gefes de sectas filosóficas

(1) "La filosofía que precedió á Descartes era la teología. La filosofía de Descartes es la *separacion* de la filosofía y de la teología, es, por decirlo así, la introduccion de la filosofía en la escena del mundo, bajo su propio nombre." (Mr. Cousin, *Cours* de 1828 lec. 13.)

(2) "Entonces fué cuando la filosofía principió á separarse de la teología, y tuvo la *dicha* de hacerse, en virtud de este divorcio, un estudio profano." (Gerando, *Histoire comparée.* tom, I.) Mas adelante veremos lo que la filosofía ganó en este *divorcio*, y qué clase de *dicha* fué la que tuvo al *convertirse en un estudio profano.*

(3) Véase la nota A, al fin de la Conferencia anterior.

(4) Véanse las palabras de Descartes en la misma nota, pág. 85.



de su provincia, y los exhortó el buen hombre, prometiéndoles su ayuda y proteccion, á que cesasen de consumir su vida en las disputas, que de comun acuerdo formasen un símbolo de verdades comunes en materias filosóficas, y pusiesen un término á sus divisiones, que eran el escándalo de la filosofía. (1)

Tambien en nuestros dias un príncipe protestante ha hecho lo mismo con los gefes de las sectas religiosas de Alemania para poner fin á sus eternas controversias, que son la vergüenza y la ruina del Protestantismo. Mas así como el mundo moderno acaba de mofarse de la tentativa de este príncipe aleman, del mismo modo nos dice Ciceron que se burló el mundo antiguo de la tentativa del procónsul romano, como de una verdadera puerilidad: *Joculare illud quidem et á multis jure derisum.* Porque es necesario ser muy simple para esperar que los hombres que no respetan autoridad alguna ni quieren caminar sino segun las inspiraciones de su conciencia y de su razon, puedan ponerse de acuerdo en las creencias comunes, ya sea en religion ó en filosofía.

Esto es lo que sucedió tambien en el siglo XVII. No porque entonces se quisiese reunir á los filósofos divididos en diferentes sectas; porque aun despues que la filosofía se separó de la Religion, los filósofos, al menos en los paises católicos, continuaron recibiendo de la Religion el fondo de sus doctrinas, y formaron, por algun tiempo, una sola escuela de filosofía; sino porque, aun despues que la razon filosófica se sustrajo á la dependencia de la enseñanza religiosa, y se colocó fuera de todo principio de autoridad, se quiso todavía impedir que los filósofos se dividiesen en diversas sectas; lo cual es tan absurdo y tan ridículo como la esperanza de que los filósofos ya separados hubiesen podido reunirse en una misma doctrina, fuera de todo principio de autoridad: *Joculare illud quidem.*

Así como el defecto de autoridad produjo la division del Protestantismo en diferentes sectas religiosas, el defecto del mismo principio produjo la division de la filosofía en diferentes sectas filosóficas.

Tales fueron en primer lugar las tres grandes divisiones de la filosofía griega y romana. Como la razon filosófica de los pueblos cristianos principió desde esta época á marchar por el mismo camino que la razon filosófica pagana, sufrió las mismas modificaciones que ella.

Bacon, con su *filosofía esperimental*, resucitó á Epicuro, y echó los fundamentos del *materialismo* en Inglaterra (2). Descartes, con su *duda metódi-*

(1) "Gellius, cum proconsul in Græciam venisset, Athenis, philosophos, qui tunc erant, in unum locum convocavit, ipsisque magnopere auctor fuit, ut aliquando controversiarum modum faceret; quod si essent eo animo ut nollent ætatem in litibus conterere, possent vero convenire, et simul operam suam illis est pollicitus." (*De Ley.*)

(2) "Nuestras mejoras se han limitado, mas ó menos, á lo que conduce directamente á la riqueza. Ellas no tienen relacion mas que con el mundo inanimado, con lo que se cuenta, se pesa y se mide. Nosotros hemos abandonado el espíritu, para ocuparnos de la materia bruta." *Westminster Review.*)

*ca*, (1) hizo resucitar á Platon, y como lo anunció él mismo, (2) abrió la puerta al *escepticismo* en Francia. Leibnitz, con su *método de demostracion*, (3) hizo resucitar á Zenon, y echó los fundamentos al *Racionalismo* en Alemania.

Mas las tres sectas formadas por estos tres grandes hombres, no tardaron en subdividirse á su vez, en otras muchas sectas. Los principales sectarios de estos célebres reformadores de la filosofía, á ejemplo de los principales sectarios de los tres reformadores de la Religion, consecuentes al principio del libre exámen y de la independencia de la razon de toda autoridad doctrinal, que habian aprendido en la escuela de sus gefes, no se creyeron obligados en conciencia á seguir todas sus doctrinas.

Locke, hijo legítimo de Bacon, renegó de su padre; Malebranche, discípulo de Descartes, abandonó á su maestro; Wolf, alumno de Leibnitz, se burló de su preceptor. Unas veces las doctrinas mismas de los tres reformadores parecian absurdas, otras veces sus demostraciones no parecian sólidas; y la necesidad de sustituir nuevas demostraciones y nuevas doctrinas, producia tantos nuevos gefes de escuela, como discípulos habian tenido los primeros. Nuevas sectas se formaban de cada secta; nuevos sistemas de cada sistema. Lo mismo sucedió á la filosofía moderna que habia sucedido á la antigua: Cuantos filósofos, tantas filosofías diferentes: *Quot capita, tot sententiæ*.

A este segundo carácter de la *division*, se unió el tercero, propio de esta época de *discusion:* este fué el de la *esterilidad*.

7. A ejemplo de lo que el Protestantismo habia ensayado respecto á la religion, se principió á querer rehacerlo todo en filosofía, como si hasta aquella época nada se hubiese hecho. Se renovaron todas las cuestiones, como si la filosofía cristiana no hubiese resuelto ninguna. Se salió en busca de las verdades, como si el Evangelio no hubiera enseñado al mundo verdad alguna. Se preguntó, *Si existe Dios.* (4) *Si hay en el hombre un alma de una sustancia diferente de la del cuerpo, y si esa alma es inmortal; si existe una ley que imponga al hombre ciertos deberes para con Dios, para con los demas hombres y para*

(1) "Multis præjudiciis á veri cognitione avertimur, quibus *non aliter* videmur posse liberari quam si semel in vita, *de iis omnibus studeamus dubitare* in quibus vel minimam incertitudinis suspitionem reperiemus." (*Princip. philos.* pars. I.)

(2) "Vereor ne hoc ipsum quod suscepi *tan arduum et difficile sit*, ut *valde paucis* expediat imitari. Nam vel hoc unum ut opiniones *omnes* quibus olim fuimus imbuti, deponamus *non unicuique est tentandum.*" (*Dissert. de Meth.*) Se sabe que Bossuet habia previsto tambien que iba á suscitarse una gran guerra contra la Iglesia, bajo el nombre de filosofía Cartesiana; y esta prevision del genio se realizó.

(3) "El criterio de las verdades de razon, ó que nacen de las ideas, consiste en el buen uso de las reglas de la lógica." (*Leibnitz, œuvres Theolog.* tom. I.)

(4) "Quam primum *occurrat occasio*, examinare debeo AN SIT DEUS." (*Cartesius. Medit. II.*) Sin duda porque la cuestion era tan fútil, que no valia la pena de darse prisa!



*consigo mismo.* En una palabra, se principió á discutir sobre las mas grandes é importantes verdades que el género humano no ha dejado jamas de conocer y creer.

Mas todas estas investigaciones, todas estas disputas no tuvieron resultado alguno; y en ningun tiempo han sido mas vanas ni mas estériles. Puede decirse sin temor de ser desmentido, con respecto á la filosofía de ese siglo, lo que hemos dicho de la filosofía griega y romana, á saber, que no se señalará una *sola* verdad de la que pueda decirse: "Esta es una verdad que desconocida á los siglos anteriores, fué descubierta en el siglo XVII." (1)

Pero no solo no se descubrió en el siglo XVII verdad alguna oculta, sino que tampoco se inventó demostracion alguna nueva de las verdades conocidas anteriormente.

En este siglo se escribieron bellas páginas, se compusieron buenos libros, se dieron á luz bellos tratados sobre *la existencia de Dios, sobre la inmortalidad del alma y sobre los deberes;* mas en esas páginas, en esos libros y en esos tratados no se encuentra prueba alguna nueva, ni punto de vista nuevo respecto á esas graves é importantes cuestiones. Todo lo que se encuentra en ellos de sólido y de razonable no es mas que traducido del latin á la lengua vulgar, no es mas que lo antiguo adornado con formas modernas. Todo ha sido tomado de las antiguas fuentes que no siempre se ha tenido la delicadeza ni la buena fé de indicar. Todo ha sido pedido y aun robado á los escolásticos, y especialmente á Sto. Tomás, que lo habia dicho de una manera mucho mas sólida, mucho mas razonable, mas precisa y mas convincente, y cuya única falta es la de haber publicado en latin sus profundas y admirables ideas. (2)

(1) No es necesario advertir que solo se trata aquí del órden intelectual y moral, y de todo lo que á él se refiere. A este órden es al que se alude cuando se trata de la *verdad* en filosofía. En cuanto al órden *puramente* físico, que el Criador ha entregado á las investigaciones y á las disputas del hombre: *Mundum tradidit disputationi eorum*, (*Sap.*) se han hecho y se harán hasta el fin del mundo nuevos descubrimientos respecto á las propiedades, á las fuerzas de los cuerpos y á su aplicacion á los usos de la vida humana.

(2) Esta advertencia es aplicable especialmente á los trabajos de los filósofos y de los publicistas protestantes sobre *la ciencia de los deberes*, sobre el *derecho natural y el derecho público.* No hay mas que echar una ojeada sobre el *índice de la segunda parte de la Suma*, donde el angélico doctor trata de los mismos asuntos, y no puede menos de causar admiracion ver en ese magnífico cuadro trazado por la mano del genio, que todas sus partes se deducen las unas de las otras, se estienden, se amplian, se unen y se armonizan en un todo maravilloso. El *tratado de las leyes* es especialmente lo mejor que se ha escrito hasta ahora en esta importante materia. La solidez de los principios, la precision del lenguaje, la fuerza de los argumentos, el desarrollo de las doctrinas, la profundidad de los pensamientos, está, en toda esta parte de la *Suma*, á la altura del órden, del encadenamiento y de la elevacion de las ideas; esta es la obra maestra del espíritu humano sobre la *ciencia moral.* Esta es la mina inagotable que han esplotado Grocio, Puffendorff, Cocceyo y Heineccio, atribuyéndose, como creaciones propias, las riquezas que de allí han sacado. La prueba de

8. Mas ved aquí una nueva prueba de la esterilidad de esta época de *discusion*. Descartes, por ejemplo, Malebranche y Leibnitz eran hombres profundamente religiosos. Al mismo tiempo que deseaban pasar por grandes filósofos, no deseaban menos permanecer cristianos. No es, pues, estraño que como cristianos estuviesen de acuerdo en admitir la existencia de Dios y la creacion, el alma y su inmortalidad, la ley y sus obligaciones. Estas verdades bien establecidas y bien formuladas, las habian aprendido en el catecismo, que se habian guardado de abjurar. Mas en las cuestiones puramente filosóficas, sobre las que el catecismo nada dice, *la razon filosófica* de ese siglo no hizo mas que renovar todos los sistemas y todas las opiniones de la razon filosófica antigua, con todas sus consecuencias; y despues de haber discutido largo tiempo, despues de haber hablado mucho y escrito mucho, nada ha definido, nada ha decidido.

La filosofía cristiana, partiendo como hemos visto (Confer. II, §. 7.), del principio universalmente admitido por la conciencia y universalmente profesa-



be causar admiracion en razon á que los tres son falsos, los tres son facticios, quiméricos y absurdos.

La filosofía cristiana, como hemos visto, al establecer que el cuerpo concurre como causa *material*, y el alma como causa *eficiente* á la formacion de las ideas, habia reconocido la accion de las dos sustancias en la produccion del mismo fenómeno, y habia definido el problema del orígen de las ideas, de modo que ya no habia disputa sobre esta gran cuestion. Mas habiendo desconocido la razon filosófica del siglo XVII la ley de este concurso, atribuyendo la formacion de las ideas á una sola de las dos sustancias que se encuentran en el hombre, produjo, con grandes rasgos de imaginacion, varios sistemas á cual mas arbitrario y absurdo. Segun Descartes, de acuerdo con Platon, las ideas son innatas en el alma, como *figuras* encerradas en un armario, que el espíritu estrae de sí mismo segun la necesidad. Segun Leibnitz, todas las ideas están en el alma, y no salen de ella sino por la reflexion, á la manera que una estatua se

griegos estaban divididos en dos grandes sectas: La de los *dogmatistas*, segun la que toda la certeza se halla en el hombre individual; y la de los *académicos*, que niega que el hombre *solo* pueda estar cierto de cosa alguna, y que no reconoce mas *criterio* que la certeza y el consentimiento de los hombres.

Hemos visto tambien que los *dogmatistas* estaban subdivididos en *dogmatistas racionalistas*, que afirmaban que solo los conceptos dimanados de la razon son ciertos; y en *dogmatistas fanáticos*, segun los que toda certeza descansa en el sentido íntimo del alma; y en *dogmatistas sensualistas*, que admitian el testimonio de los *sentidos* como el único *criterio* infalible de la certeza.

Hemos visto finalmente que los *académicos* estaban tambien subdivididos en tres ramas diferentes: es decir, en *académicos civiles*, que sostenian que no debe tenerse por verdadero mas que las instituciones civiles del estado, las que deben mirarse como la regla única de las acciones humanas; en *académicos religiosos*, que atribuian el mismo privilegio á la religion de cada pais; y en *académicos humanitarios*, que colocaban la certeza en las creencias universales de la humanidad.

Ahora bien, el siglo XVII vió aparecer en la escena del mundo filosófico todos esos sistemas, y los vió hacer su papel con el mismo aire grave y ridículo. Descartes, estableciendo segun Platon, (1) que se debe tener por verdadero todo aquello que la razon de cada uno percibe clara y distintamente, (2) resucitó el dogmatismo *intelectual*. Malebranche, con su vision DIRECTA de la verdad en Dios, renovó el dogmatismo *fanático* de los Cirenáicos. Locke, insistiendo segun la teoría de Epicuro, en que el único testimonio fiel es el de los sentidos, restableció el dogmatismo *sensualista*.

Por otra parte, los nuevos *académicos* se subdividieron tambien en tres sectas, como los antiguos. Hobbes pretendió introducir en los pueblos cristianos la *acatalepsia civil* de los pueblos paganos, sosteniendo que debe mirarse todo como incierto, y no atenerse mas que á las instituciones civiles del estado. *(De Cibe.)* Huet, obispo de Avranches, al afirmar que solo las doctrinas reveladas son ciertas para el hombre, quiso restablecer la acatalepsia religiosa. *(De Imbecilitate mentis humanæ.)* Buffier, apelando al sentido comun de los hombres, aun respecto á la certeza de las primeras verdades, hizo resucitar la *acatalepsia humanitaria, (Tratado de las primeras verdades)* que un autor tristemente célebre de nuestros dias ha llevado hasta el esceso de sus últimas consecuencias.

No es fácil decidir cuál de estos seis sistemas acerca de la certeza, es el ver-

(1) "Plato omne judicium veritatis, veritatemque ipsam, abductam ab opinionibus et á sensibus cogitationis ipsius et mentis esse voluit." (Cicero, *Acad. I.)*

(2) "Videor pro regula generali posse jam statuere: Illud omne esse verum quod valde distincteque percipio." *(Meditat. II.)*



dadero, ni aun si hay alguno de ellos que lo sea. (1) Incierta, pues, la razon filosófica sobre el modo de distinguir con seguridad lo verdadero de lo falso, es evidente que no ha podido establecer verdad alguna. Porque, cómo puede establecerse una verdad antes de encontrar los medios de hallar la verdad?

(1) "El *criterio* de la filosofía, objeto de los deseos y de los esfuerzos de todos los filósofos, y signo por el que pueda distinguirse el error de la verdad; esa primera verdad que pueda servir de punto de partida para la investigacion de las demas verdades, ese primer hecho que pueda esplicar legítimamente todos los demas hechos, ¿se ha encontrado por ventura hasta ahora? El uno coloca el *criterio* en la esperiencia, el otro en la evidencia; este en la *razon suficiente*, en el *instinto* ó en el *hábito;* aquel en el *conocimiento reflexivo* ó *instintivo*. El *sentido moral*, el *sentido natural*, el *sentido comun*, el *sentido interno*, la *razon natural*, la *sociabilidad*, la *identidad*, el *principio de la contradiccion*, etc. etc. etc., tiene cada uno de ellos sus partidarios. La máxima *no hay efecto sin causa* parece evidente á algunos; Hume no ve en ella mas que una ilusion que la razon disipa, y duda aun del principio mismo de la *casualidad*. Berkeley suscita dudas indisolubles acerca de la existencia de los cuerpos, y no descubre mas que una ilusion aparente en todo lo que llamamos *materia*, *mundo*, *universo*. El uno quita á nuestras ideas todo carácter representativo y el otro ve un carácter representativo en nuestras sensaciones. Este no ve en el universo mas que inteligencia, aquel no ve en él otra cosa que materia; un pirrónico consecuente no verá cosa alguna, y nosotros nos agitaremos en la cuestion de: *Si existe ó no alguna cosa en el mundo;* y no la podremos resolver." *(Recherches, etc.)* Y el mismo Mr. Bonald, autor de este sombrío cuadro de la filosofía actual, no ha hecho dar un paso mas á la filosofía, con su principio de *la imposibilidad de que el hombre haya inventado la palabra;* pues, por mas que diga, con la ayuda de este principio por verdadero que sea, á todo lo mas que se llegará, será á probar la verdad de la Revelacion primitiva, mas no se podrán resolver las cuestiones del *orígen de las ideas* ni del *criterio de la certeza*.

Mas despues de haber oido á Mr. Bonald, el primer *filósofo espiritualista* de nuestro siglo, debemos oir á Mr. Gerando, primer filósofo *esperimentalista* ó sensualista del mismo siglo, cuando habla de la misma materia. "La primera impresion, dice, que se apodera de nosotros al reconocer nuestros propios errores, es la de el desaliento. Este desaliento se aumenta al considerar la *larga serie de errores* que se han sucedido, *aun en las regiones mas elevadas de la ciencia;* el espectáculo *de las controversias que han dividido* los talentos mas distinguidos, *el destino de los sistemas* que han gozado al parecer de la consideracion de los siglos. HAY EN TODO ESTO ALGO DE CIERTO?

"Las máximas de que *creemos tener la conviccion mas profunda*, ¿son acaso otra cosa que *simples opiniones?* Quién nos dará un signo regulador, un *criterio* para distinguir lo verdadero de lo falso, una medida para apreciar los diversos grados de certeza? La filosofía está llamada á presentarnos este ausilio, (todavía no ha respondido á este llamamiento) y á *salvarnos así del abismo* que al parecer nos espera en el último término de nuestros esfuerzos. Porque el uno pide que se le pruebe *la esperiencia*, y el otro que se le pruebe *la evidencia;* este último quiere tambien que se le demuestre *la posibilidad* de un conocimiento cualquiera. Cada vez que un filósofo cree asentar una base mas profunda que sus predecesores, sobreviene al instante mismo un nuevo pensador que profundiza todavía mas, y coloca sobre esta base una *nueva duda*." *(Histoire des Systemes*, etc., tom. I.) Ved aquí, pues, las dos escuelas mas opuestas, la *espiritualista* y la *materialista*, acordes en el mismo pensamiento y en la misma confesion sobre la esterilidad é impotencia de la filosofía de todos tiempos, y especialmente de los tres últimos siglos, para establecer no solo una verdad, sino aun *el signo para distinguir la verdad* y la posibilidad de su existencia. Cuando se tiene contra sí una esperiencia tal, y una confesion como ésta, no deberia manifestarse tanto orgullo, al parecer, en querer referirlo todo á la razon y establecerla como el juez único de la verdad.